

El método *lúdico-ambital* de Alfonso López Quintás y sus claves personalistas para el estudio de obras literarias

HELENA OSPINA GARCÉS

Universidad de Costa Rica
Academia Dominicana de la Lengua
Editorial Promesa, Costa Rica

GABRIEL QUESADA MORA

Universidad de Costa Rica
Editorial Promesa, Costa Rica

Resumen

El presente trabajo expondrá los aspectos centrales del método *lúdico-ambital* desarrollado por Alfonso López Quintás, filósofo español de la Universidad Complutense de Madrid. Se hará énfasis en las siguientes distinciones: *objeto/persona, significado/sentido, vértigo/éxtasis, acontecimiento/hecho histórico*. Además, se profundizará en las categorías de *ámbito* y de *encuentro*. Todo lo anterior se pondrá de manifiesto con el estudio de la obra literaria *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry. Este método de crítica literaria facilita el estudio de las *claves* del marco teórico del *personalismo literario*.

Palabras claves: Alfonso López Quintás, método "lúdico-ambital", personalismo literario, Antoine de Saint-Exupéry, *El principito*

Abstract

This workshop will present the main aspects of Alfonso López Quintás' "*lúdico-ambital*" method. Emphasis will be placed on the following distinctions: *object / person, meaning / sense, vertigo / ecstasy, event / historical fact*. In addition, it will study in depth the *categories* of "*ámbito*" and *encounter*. All this will become clear with the analysis of *The Little Prince* by Antoine de Saint-Exupéry. López Quintás' *literary criticism method* provides the keys to the theoretical framework of *literary personalism*.

Key words: López Quintás, "lúdico-ambital" method, literary personalism, Antoine de Saint-Exupéry, *The Little Prince*

Introducción

Nos recuerda Todorov que “la realidad que la literatura desea conocer es simplemente (aún cuando al mismo tiempo no haya nada más complejo) la experiencia humana” (Bergamino: 14, 2014). En efecto, la literatura de calidad toca las más íntimas fibras de la sensibilidad humana. Los grandes temas de la vida, la muerte, el amor, la amistad, el odio, la fidelidad, la esperanza, la fe, la verdad, el bien y el mal, etc., desfilan en las diversas realidades literarias y presentan con hondura las problemáticas de cada uno de estos temas. Ya lo pensaba Aristóteles al considerar que la literatura tenía más posibilidades filosóficas que la historia¹, precisamente porque la ficción literaria aborda lo *universal, permanente y esencial* de la condición humana. La literatura, al tratar sobre temas humanos, no es ajena a las preguntas, las dificultades, los sueños y las paradojas del ser humano; antes bien, el artificio literario es, a su manera, un modo de traducir estéticamente todas estas problemáticas que se plantean en el mundo real, en la vida ordinaria. A la luz de lo anterior, Sergue Doubrovsky afirma que “una reflexión profunda sobre la literatura es de orden filosófico o no es nada” (López Quintás 1994: 21). En esta línea es que se van a utilizar conceptos filosóficos para clarificar y estudiar el texto literario.

1. El método *lúdico-ambital* de López Quintás

Este método arranca de la convicción de que la obra literaria no se reduce a

narrar hechos; plasma acontecimientos. No describe objetos; nos pone en presencia de “ámbitos de realidad” y de entreveramientos de ámbitos, que dan lugar a otros ámbitos o los destruyen. Al mostrar esta trama de ámbitos, la obra deja al descubierto los procesos espirituales que siguen los protagonistas hacia la construcción de su personalidad o hacia su destrucción. El conocimiento de tales procesos nos revela las leyes del desarrollo humano.

Alfonso López Quintás

La estudiante de filología, Marisol Arrieta Mora², resume el método de la siguiente manera: este método de Alfonso López Quintás (1928-) utiliza conceptos filosóficos para el análisis de textos literarios con la intención de ayudar a *la formación ética a través de la literatura*. Dicho propósito se basa en que los textos literarios poseen un nivel de *significado* y otro nivel de *sentido*. El primer nivel está relacionado con el argumento del texto, pero el segundo nivel surge siempre en un contexto, en una trama de relaciones entre *ámbitos*. Estos conceptos no se oponen, sino que se complementan para otorgarle profundidad al texto.

El concepto de *ámbito* es clave en este método. Para la Real Academia Española significa un “espacio ideal configurado por las cuestiones y los problemas de una o varias actividades o disciplinas relacionadas entre sí”. Este método consiste en el análisis de los *ámbitos de realidad* que interactúan en varios niveles. Según el autor: “la literatura constituye una fuente de conocimiento y posee en la misma medida una forma de racionalidad específica” (104). Es decir que no se reduce a mera ficción de pura emotividad, sino

que establece un nexo de *encuentro*, *juego* y *belleza*, por lo que deja de ser un mero objeto.

El *objeto* es definido como una realidad mensurable y situable en el espacio y en el tiempo. Un libro posee estas características; se puede ver, sostener. Por su parte, la lectura de un libro se puede convertir en un *ámbito creativo* cuando la persona acoge las posibilidades creativas que le ofrece el texto: es un *ámbito de realidad* que surge mediante un proceso lúdico. La lectura creativa del libro lo hace superar la simple condición de *objeto*.

El *ámbito* es una realidad no delimitable, un campo de posibilidades de acción, y el fruto de la interacción entre ámbitos. En el caso de la literatura, el lenguaje es el vehículo de los ámbitos de la realidad, da cuerpo expresivo a los símbolos y a las imágenes. Permite la comunicación, otorga dominio del entorno a los hombres, y permite el *encuentro* con ese entorno para expresar a partir de él los ámbitos creados.

El *ámbito* pertenece al triángulo hermenéutico en el que participan el lenguaje, la *realidad* y el *artista* para crear literatura. El artista se relaciona intensamente con su realidad y, por lo tanto, su tarea interpretativa *entra en juego* con el texto.

Cabe destacar la yuxtaposición que hace López Quintás entre *vértigo*/*éxtasis*. Para el autor, *vértigo* es la actitud desbocada que acaba en la tragedia de los personajes; por ejemplo, el poder de dominio, la angustia y el ánimo de obtener gratificaciones fáciles y rápidas. Y *éxtasis* es el medio para alcanzar un ámbito de realidad. La diferencia entre ambos consiste en que en el primero, los personajes son egoístas y posesivos; y en el segundo,

los personajes tratan desinteresadamente a quienes los rodean y experimentan el entusiasmo, la experiencia de la alegría y la felicidad interior.

Para López Quintás lo decisivo de la vida humana es la actitud “del hombre frente a la realidad y los ámbitos inter-relacionales que se van fundando” (88) de manera armónica o destructora de estos. Los aspectos lúdicos de la existencia humana (como los deseos, conflictos, frustraciones, armonías y luchas) son los que otorgan el carácter de universalidad a las obras literarias.

Cuando se analiza un texto siguiendo este método, no se busca la explicación argumental, sino la *instauración* del *diálogo* entre el *contexto*, los *personajes* y los *ámbitos*. Al momento de aproximarse al texto, el método propone una *lectura re-creadora* que lo asume como si lo gestara por primera vez conferiéndole una expresión *ambital*. Se trata de una lectura calmada que observe más allá de lo obvio. En ella las imágenes juegan un papel muy importante. Son “punto de unión y vibración expresiva de lo real-sensible y lo real-metasensible o lúdico. De ningún modo puede considerarse como mera ficción, aunque en su aspecto «figurativo» represente un acontecimiento irreal” (78). Ellas encarnan *relaciones* con la realidad. Son un lenguaje que comunica algo ya existente y que colabora a crear nuevos ámbitos. Se trata de experiencias relevantes y elementos clave para la comprensión profunda de los textos. Así se evita reducirlas a meras figuras, y se busca un sentido *más hondo*.

Este análisis profundo de los textos va más allá de lo meramente *formal*. Consiste en la búsqueda de *relaciones íntimas* que se alejan de la simple y

vertiginosa posesión de objetos o personas. Plantea encontrar relaciones *especiales y únicas* para los elementos o personajes que aparecen en el texto.

2. Estudio de la obra literaria *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry

Del sombrero a la boa constrictora

Desde el principio, esta obra de Saint-Exupéry invita a cambiar la manera de observar el mundo. La mirada del asombro y la imaginación son necesarias para abarcar y comprender el mundo del piloto y del principito. Lo anterior queda manifiesto en los dos primeros capítulos del libro y sus respectivos dibujos. En el nivel más superficial, el segundo dibujo del libro es visto por los adultos como “un sombrero”; ellos lo consideran como la imagen del objeto “sombrero”, una realidad “material” que se puede medir, pesar, describir y delimitar. El piloto confiesa que de niño se sintió decepcionado de las personas adultas porque no eran capaces de mirar lo que realmente había dibujado: una boa que digería un elefante. Los adultos *ven*, pero el niño *mira*; los adultos *clasifican, limitan y nombran*; el niño por su parte *juega y crea* algo nuevo. Los adultos se mueven en el plano de los meros *objetos*, y el niño está en un nivel superior de los *ámbitos* de realidad.

El trascender del “sombrero” a la “boa constrictora que se ha comido un elefante” no es algo que ocurra de manera mecánica ni instintiva: hay que cultivar el *asombro* y la *apertura* hacia nuevas posibilidades. Aunque en este caso, es preciso señalar que los

niños tienen una mente más ingeniosa porque para ellos el mundo es todavía nuevo; es aventura y sorpresa, de ahí que puedan mirar con más facilidad realidades lúdicas que se escapan a los ojos de los adultos.

Otro ejemplo del acto de trascender de lo *objetivable* a lo *ambital* se encuentra en el capítulo III cuando el principito pregunta al piloto:

—¿Qué cosa es esa?

—Eso no es una cosa. Eso vuela. Es un avión, mi avión.

Yo me sentí orgulloso de anunciarle que volaba (24).

Aquí es importante comprender que el piloto, ya siendo adulto, es capaz de mirar más allá de lo inmediato; no ha dejado morir totalmente esa capacidad y le revela al niño la extraordinaria facultad de volar que tiene su avión. Por su parte, el principito, al no conocer en profundidad la historia y posibilidades del avión, lo considera en su primer momento como un objeto sin más. En este punto es importante rescatar el hecho de que no es que un objeto por sí mismo tenga las cualidades de crear ámbitos, sino que es la persona humana —con su libertad y su ingenio— la que puede *fundar* los diversos ámbitos de realidad cargados de sentido. Es en esta realidad creadora de vínculos que se pueden dar las experiencias lúdicas propias de los ámbitos.

El vértigo de poseer las estrellas

Para López Quintás el vértigo es la actitud propia de lo inmediato, de la gratificación sin mayor esfuerzo, de la dominación y la anulación de los seres y de las cosas. El vértigo ciego,

instrumentaliza la realidad; desemboca en el vacío y la frustración existencial (1992: 28). Lo anterior queda evidente en capítulo VIII en el que aparece un hombre de negocios que cree “poseer” las estrellas; el principito le pregunta:

—¿Y para qué te sirve poseer las estrellas?

—Para ser más rico.

¿Y para qué te sirve ser rico?

—Para comprar otras estrellas, si es que alguien las encuentra. (...)

¿Y qué haces con ellas?

—Las administro. Las cuento y las vuelvo a contar —dijo el hombre de negocios—. Es difícil. ¡Pero soy un hombre serio! (57).

Este hombre de negocios experimenta el vértigo de la posesión y las riquezas. Sus acciones están enmarcadas en un círculo vicioso que le hace repetir una y otra vez las operaciones contables que le dan la falsa seguridad de poseer. Las dos preguntas que le dirige el principito son claves, pero el hombre las contesta de acuerdo con la lógica cerrada de la posesión: poseer para ser más rico, y ser más rico para poseer más estrellas. Esta afirmación evidencia que para este hombre la realidad gira en torno a sí mismo: el yo posesivo y egoísta como centro de la realidad, el yo que acumula pero que no es capaz de dar, de darse, de abrirse generosamente para las otras realidades. El principito da en el clavo cuando comenta:

—Yo poseo una flor que riego todos los días. Poseo tres volcanes, que desho llino todas las semanas. Pues también desho llino el que está apagado. Nunca se sabe. El hecho de que yo posea es útil para mis volcanes, es útil para mi flor. Pero tú no eres útil para las estrellas...

El hombre de negocios abrió la boca, pero no supo qué decir (57-58).

Para el niño poseer implica dar de sí para que la otra realidad sea mejor, se sostenga y llegue a dar lo que debe dar. Se podría decir que en vez de poseer es una actitud de administrar y potenciar al otro ser para que sea *pleno*. Ante la claridad del pensamiento del principito, el hombre de negocios queda mudo, porque el vértigo le impide acceder a la realidad del intercambio de las posibilidades creativas y plenificantes propias del éxtasis de la generosidad. El hombre calla porque aparece desnudo y vacío en su ambición inmediata.

La rosa es más que una rosa

En el método propuesto por López Quintás tiene gran importancia la distinción entre *significado* y *sentido*. El significado está relacionado con la inmediatez, el hecho o realidad en sí misma: se refiere a la condición “denotativa” del lenguaje. Por su parte, el *sentido* es la dimensión “profunda” de los vínculos afectivos que el ser humano crea entre los objetos, los otros seres personales y él mismo; está relacionado con la condición “connotativa”. Comentado lo anterior, se comprende el valor distinto que tiene la rosa para el principito y para el geógrafo que escribe libros. En el capítulo XV dice el principito:

—Tengo tres volcanes. Dos volcanes en actividad y un volcán apagado. Pero nunca se sabe.

—Nunca se sabe —dijo el geógrafo.

—También tengo una flor.

—Nosotros no anotamos las flores —dijo el geógrafo.

- ¿Y eso por qué? ¡Si es lo más bonito!
 —Porque las flores son efímeras.
 —¿Qué significa “efímera”? (64).

Para el geógrafo la rosa tiene un *significado* material: es una flor que existe, pero que no entraña ningún valor especial para los intereses geográficos de dar cuenta de las grandes realidades que son “eternas”. La rosa significa eso: una rosa, una flor entre un millón de flores. Sin embargo, para el principito la rosa es una realidad que tiene *sentido*: es *signo* de la belleza. A pesar de esto, el principito no ha descubierto todavía el sentido profundo de su rosa; aquí apenas se acerca un poco a esa gran verdad de *la singularidad* de su rosa. Cuando tiene experiencia con las cientos de rosas en la Tierra, y gracias al sabio consejo del zorro que logra comprender y aceptar el gran sentido que *su rosa* tiene, y en defensa de ella, dice a las demás rosas:

Sois bellas, peros estáis vacías —siguió diciéndoles—. No se puede morir por vosotras. Por supuesto, un transeúnte común creería que mi rosa se parece a vosotras, pero ella sola es más importante que todas vosotras porque yo la regué. Porque le maté las orugas (excepto dos o tres veces por lo de las mariposas). Porque la escuché quejarse, o alabarse, o incluso a veces, callar. Porque ella es mi rosa (79).

La rosa tiene *sentido* porque ella y el principito han fundado un mundo de relaciones; tienen una historia compartida de recuerdos, experiencias, alegrías, desilusiones, malentendidos, sueños, temores, expectativas, etc. En fin, toda esta “constelación” de lazos lleva tiempo construirla, no surge espontáneamente;

debe ser cultivada y cuidada y todo esto es lo que da un valor “único” e “insustituible” a la rosa del principito.

3. El éxtasis de la amistad y del encuentro

Siguiendo a López Quintás, el *éxtasis* es la actitud contraria al *vértigo*. El *éxtasis* es creatividad, apertura, generosidad; es renunciar a la voluntad de dominio que produce gozo y entusiasmo (1993: 217). Desde esta perspectiva se aclara que el rey, el vanidoso, el bebedor, el payaso y el hombre de negocios, al estar tan pendientes de sí mismos, son incapaces de vivir la plenitud del *éxtasis*. Se entiende bien la afirmación del principito cuando dice que el farolero aparecería como ridículo ante los ojos de estos otros personajes vertiginosos porque el farolero se “ocupa de algo más que de sí mismo” (61). Ésta es la lógica del *éxtasis*, del *encuentro*, y por eso dice el principito “éste el único del que me hubiera podido hacer amigo” (61). Porque la amistad solo es posible, solo es auténtica, cuando sale del interior de la persona, y cuando la otra abre su mundo y su ser para acogerla y cultivarla.

En esta obra de Saint-Exupéry se fundan dos amistades: la del piloto con el principito, y la del principito con el zorro. Ambas empiezan sin mayor novedad: han coincidido en el tiempo y el espacio, no se conocen, no son cercanos: la distancia y el extrañamiento priman en los primeros momentos. A pesar de esta dificultad, cada personaje tiene la actitud fundamental de la *apertura*, de no juzgar ligeramente; esto permite el acercamiento, el reconocimiento necesario para acceder a experiencias más profundas de afectividad. Poco a poco,

cada uno va abriendo su mundo al otro, va surgiendo la intimidad, viven una historia compartida, se están regalando tiempo, creatividad y atenciones.

En el caso del principito y el zorro, este último tiene muy claro que la amistad no surge por espontaneidad ni casualidad; hay que hacer que surja. Por eso, le aclara al principito que para ser su amigo deben pasar por las etapas de “domesticar” y de los “ritos”: la primera la define como “crear lazos” (74); la segunda “es lo que hace que un día sea diferente de los otros días, una hora de las otras horas” (74). Y para todo esto se requiere paciencia y constancia. Así, el *éxtasis* se vive cuando se logra vivir la amistad que hace que los dos seres se eleven a cimas más altas en las que cada uno da lo mejor de sí al otro, donde en vez del cálculo y de la recompensa, hay gratuidad y amor.

Por su parte, la amistad entre el piloto y el principito se va construyendo, gracias a la solicitud de un favor: “Por favor, dibújame un cordero” (20). No es un mandato, ni una imposición; es una petición que es signo del respeto y reconocimiento de la libertad del otro. Viene el asentimiento y surgen los primeros dibujos del cordero. Luego, en el diálogo y la convivencia se van contando cada uno su historia; estar juntos les va revelando mutuamente el rostro de su interioridad. Estas experiencias de amistad son la “vida en el espíritu”; al respecto Martin Buber nos orienta al decir que:

El espíritu no existe en el yo, sino entre el yo y el tú. No es como la sangre que circula en ti, sino como el aire en que respiras. El hombre vive en el espíritu cuando puede responder a su tú. Puede hacerlo cuando entra en relación con todo su ser. El hombre sólo puede vivir

en el espíritu en virtud de su capacidad de relacionarse (50).

La relación no es algo accesorio o epidérmico en la vida humana, es algo constitutivo que está impreso en el ser humano. La amistad surge “entre” el *yo* y el *tú*, cuando se reconocen y se encuentran; este encuentro no es anulación o fusión en el que alguno sale disminuido, sino que es relación que potencia y enriquece, hace surgir las mejores posibilidades de cada ser. Saint Exupéry lo tiene claro también en *Piloto de guerra* cuando dice “El hombre no es más que un nudo de relaciones. Sólo las relaciones cuentan para el hombre” (López Quintás 2011: 237).

Después de vivir este *éxtasis* en estas dos amistades viene la prueba de la ausencia. El principito ha comprendido que él ha “domesticado” a su rosa y el zorro le hace entender: “eres responsable de tu rosa” (79). Al ser consciente de esto, el niño sabe que debe volver a su planeta y cuidar a su flor única. La separación con el zorro duele porque se ha creado un fuerte lazo de amistad, pero la disposición de dejarle ir es al mismo tiempo un signo del amor maduro que fundamenta su amistad. Igual ocurre con el piloto en el capítulo XXVI: la inminente separación hace que el piloto guarde silencio por la pérdida; a su vez, el principito llora porque quiere bien a su amigo y le ve sufrir por su partida. El principito, el piloto y el zorro han sido participantes activos en la amistad, no meros testigos ni espectadores ajenos. Al respecto, el mismo autor comenta en *Piloto de guerra*:

El oficio de testigo me ha causado siempre horror. ¿Qué soy yo si no participo?

Para ser, necesito participar. Yo me alimento de la calidad de los compañeros (...). Forman, con su trabajo, su oficio, su deber, una red de vínculos (...). Y yo me embriago con la densidad de su presencia. Admiro las inteligencias límpidas. Pero ¿qué es un hombre si le falta sustancia, si no es más que una mirada y no un ser? (López Quintás, 2011: 237).

Estos tres amigos se han llenado de la sustancia viva del amor; son seres tejidos de vínculos fecundos; se han alimentado mutuamente con la mejor de las aguas que existen en el mundo: la amistad. Los tres se han forjado también en el yunque de la adversidad y la ausencia de la última hora, pero no se han dejado vencer por el sufrimiento; antes bien, están en disposición de recordar con gratitud la amistad compartida: el zorro mirará el trigo y recordará al principito, el piloto tendrá 500 millones de estrellas que ríen, y el principito tendrá en cada estrella un pozo que le dará de beber. Las realidades han sido transformadas en virtud del *éxtasis* de la amistad. A esto hay que añadirle la fuerza categórica que imprime la esperanza en el corazón de los amigos: el piloto tiene esperanza y deja señas para que puedan encontrarse con el principito. Es una esperanza activa y difusiva que al mismo tiempo abre a los demás la posibilidad de participar del tesoro que es encontrarse con el principito y ser su amigo.

Conclusiones

En este recorrido hemos podido observar la estrecha relación entre literatura y filosofía, y cómo es de pertinente el uso de conceptos filosóficos para

analizar el texto literario. La mirada que unifica estas dos disciplinas la aporta el *personalismo literario*³ a partir del cual se realizó el análisis. Literatura y filosofía no se oponen ni hablan de cosas distintas; son dos modos de traducir una misma realidad: la condición humana y su relación con lo existente.

El método propuesto por López Quintás constituye una importante herramienta que ayuda de manera eficaz a comprender la obra literaria. Se logró evidenciar los procesos de *vértigo* y *éxtasis*, las distinciones de *significado/sentido*, *objeto/ámbito*. *El Principito* tiene un lenguaje sencillo, pero de ningún modo es una obra simple; por el contrario, es una obra de una gran *densidad* significativa: psicológica, filosófica, axiológica y personalista.

Notas

- 1 La historia narra y explica hechos.
- 2 Asistente del Proyecto de investigación 23-B3-194 de la Escuela de Lenguas Modernas, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación.
- 3 El concepto "personalismo literario" fue acuñado por Helena Ospina en 2014, en la obra colectiva *Literatura y personalismo*. Una mirada profunda, que reúne los trabajos de esta propuesta teórica y sus aplicaciones en el estudio de textos literarios, fruto de investigaciones presentadas en congresos internacionales.

Bibliografía

Bergamino, Federica. Ed. *Alicia detrás del espejo. Literatura y conocimiento de la realidad*. San José: Promesa, 2014. Impreso.

- Buber, Martín. *Yo y Tú*. Madrid: Caparrós, 1998. Impreso.
- Burgos, Juan Manuel., José Luis Cañas, J. Urbano Ferrer. Eds. *Hacia una definición de la filosofía personalista*. San José: Promesa, 2008. Impreso.
- . *Introducción al personalismo*. Madrid: Palabra, 2012. Impreso.
- Cañas, José Luis, Xosé Manuel Domínguez y Juan Manuel Burgos. Eds. *Introducción a la Psicología personalista*. Madrid: Dykinson, 2013. Impreso.
- Capetany, Edward. *La dialéctica de El principito*. Buenos Aires: Ediciones Depalma, 1975. Impreso.
- Delclaux, Federico. *El silencio creador*. (4ª ed.). Madrid: Rialp, 2003. Impreso.
- Domínguez Prieto, Xosé Manuel. *Para ser persona*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2008. Impreso.
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 1991. Impreso.
- López Quintás, Alfonso. *El conocimiento de los valores*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1999. Impreso.
- . *Estética de la creatividad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997. Impreso.
- . *Literatura francesa del siglo XX. Sartre, Saint-Exupéry, Camus, Anouilh, Beckett*. San José: Promesa, 2011. Impreso.
- . *El poder del diálogo y del encuentro. Ebner, Haecher, Wust, Prywara*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997. Impreso.
- Ospina Helena, Gabriel Quesada Mora. Eds. *Literatura y personalismo. Una mirada profunda*. San José: Promesa, 2014. Impreso.
- Rodríguez Marugan, Isidoro. “Persona, vocación y compromiso en Emmanuel Mounier”. Comunicación presentada en las II Jornadas de

la Asociación Española de Personalismo: “La filosofía personalista de Karol Wojtyła”, Universidad Complutense de Madrid, 2006. Web. 18 de jul. 2012. <<http://www.personalismo.org/recursos/articulos/rodriguez-marugan-persona-vocacion-y-compromiso-en-emmanuel-mounier/>>

Saint-Exupéry, Antoine de. *El principito*. Traducción de Rocío Madrigal Fonseca. San José: Litografía e Imprenta Lehmann, 2004. Impreso.

ANEXO

Distinciones del método “lúdico-ambital” para el análisis de obras literarias

En el método “lúdico-ambital”, Alfonso López Quintás propone ciertas categorías y distinciones que facilitan la comprensión de los textos literarios y las actitudes humanas desde una valoración axiológica. Para este trabajo nos apoyaremos en los siguientes pares de conceptos *objeto/ ámbito, vértigo/ éxtasis, significado/ sentido, hecho/ acontecimiento*.

Algunas categorías del método lúdico-ambital

Objeto / ámbito

El concepto de *objeto* lo define como “una realidad mensurable, pesable, asible, manejable..., que podemos situar frente a nosotros porque no nos sentimos comprometidos con ella. Podemos comprarla, canjearla, venderla, usarla o tirarla, según nuestros intereses” (2011:113). Así, los objetos tienen

características precisas de acuerdo con su “materialidad”, no son un ser sino una cosa. Además, los objetos tienen una estructura según su finalidad, tienen una delimitación específica y una realidad material concreta.

Los objetos son “realidades cerradas” que no ofrecen mayores posibilidades creativas y que tienen un valor de medio. Un objeto tiene el valor propio de su realidad material. Así, los objetos bien entendidos son “medios” para fines más altos. Los objetos por más útiles que sean, no alcanzarán nunca la condición de sujeto que es propia de la persona.

Por su parte, el *ámbito* se refiere a “realidades abiertas” que son fuente de posibilidades. “Ambitalizar es cuando se eleva de rango una realidad objetiva y se convierte en algo único. Un ámbito “es una realidad que no puede ser delimitada, pesada, asida... pero muestra una gran eficiencia” (López Quintás 1992: 197), ya que constituye un *campo de realidad*, algo difuso, ambiguo, que se extiende y abarca un espacio concreto (un *campo de juego*) en el cual se van interconectando diversos campos entre sí: lo biológico, lo ético, lo estético, el religioso, el cultural, etc., (197). Además, el *ámbito* se refiere también a las realidades que ofrecen “un *campo de posibilidades de acción*” en las que las personas y los objetos ofrecen posibilidades creativas; estas al ser asumidas activamente crean un *ámbito* creativo en el que el valor y las posibilidades trascienden la simple materialidad. López Quintás comenta que un *ámbito* surge “cuando entre los elementos que integran constitutivamente un ser –o bien entre dos seres ya constituidos– se establece un complejo de relaciones móviles, no

sujetas a un módulo fijo, sino abiertas a un horizonte de variedad dentro de ciertos límites” (1978: 172).

Vértigo / éxtasis

Para López Quintás, el proceso de *vértigo* es propio de la persona que actúa “en función del mero halago instintivo [que] implica empastarse con la realidad estimulante” (1992: 28). Esta actitud hace que la persona no tome la distancia necesaria para una opción reflexiva. Además, el ideal del vértigo es “dominar para disfrutar” (2009:103). Estas ansias de dominio generan una actitud de cosificación hacia las personas y las realidades ambientales; todo es “medio” “para” el único fin de la dominación. El *vértigo* baja de nivel y le otorga a las realidades un valor utilitario. Una actitud de *vértigo* en un primer momento genera la exaltación primitiva en la que parece que todo está bien; es el disfrute, la cima del placer. Pero bien pronto se llega a experimentar –por no haber una *ámbito* creativo de encuentro– un vacío existencial en el que la persona se hunde en la tristeza y la desesperación. Finalmente, estas generan la actitud de desesperación que termina en la destrucción (2011:39-40), la anulación definitiva de los seres y las cosas.

Por su parte, el proceso de *éxtasis* es la actitud contraria al vértigo. El *éxtasis* se inicia con la actitud de respeto hacia los seres y las cosas: darle su valor real de acuerdo con su naturaleza. La lógica interna de las experiencias de *éxtasis* genera un “juego creador” (1992:30) que reconoce y asume activamente las virtudes y potencialidades de las diversas realidades. El *éxtasis* está vinculado con la creatividad que

surge a partir de la precisa distancia de la “unidad no fusional”. De esta manera, se crea además la necesaria intimidad para fundar el encuentro que implica el “intercambio fecundante” (2009:104). El éxtasis no empasta, no seduce, mantiene la distancia, es unidad fecunda (2011:42). Las experiencias de éxtasis generan alegría, luego entusiasmo, además de apertura y donación personal. El *éxtasis* permite la vivencia de la felicidad interior al conducir a la persona hacia la plenitud de vida. Una de las características fundamentales del *éxtasis* es la generosidad, la cual implica un desprendimiento, renunciar al halago inmediato para posibilitar el encuentro. Como se ha podido observar, el *éxtasis* “lo exige todo al principio, lo promete todo y lo da todo al final” (2009:106).

Significado / sentido

El *significado* es la realidad más inmediata y universal de un hecho; se puede comprender el significado a partir del análisis directo de la acción o el objeto específico. El *significado* es la dimensión “denotativa”: es la literalidad de lo que se hace o se escribe. Por ejemplo, la acción de comparar un vestido tiene el *significado* preciso de la necesidad de cubrir el cuerpo. Pero si es comprar un vestido de novia o un vestido para una graduación, ya deja de tener solo un significado, ahora tiene un *sentido*: el de festejo, de alegría, el fin de muchos esfuerzos y, al mismo tiempo, el principio de nuevas etapas que configuran la vida.

De esta manera, el *sentido* siempre abarca más que el significado porque el *sentido* “siempre surge en un contexto, en una trama de relaciones

entre ámbitos” (2011-34). El sentido tiene una historia propia, ha sido construido y tejido en la intimidad y la generosidad. El *significado* y el *sentido* no se oponen sino que se complementan; la diferencia radica, como ya se dijo, en que el *sentido* abarca una trama de relaciones más profunda.

Hecho / acontecimiento

Un *hecho* es la simple acción que tiene un impacto limitado en el contexto en el que ocurre. Por ejemplo, la acción de caminar en una superficie cualquiera –la playa, la carretera, etc.– es un *hecho*. Sin embargo, el caminar de Neil Armstrong sobre la superficie de la luna en 1969 se transformó en un *acontecimiento* porque implicó la conquista de un lugar al que nunca antes se había llegado. Caminar sobre la luna es histórico porque volvió realidad lo que antes era algo imposible: en ese caminar de Armstrong confluyeron años de investigación, pruebas y desarrollos tecnológicos.

